

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 463

Alicante 18 de Octubre de 1879.

Año X.

## LA REGLA FILOSÓFICA

de Su Santidad Leon XIII, Papa,  
propuesta en la enciclica «Aeterni  
Patris».

Durante la cuarta cruzada, los ejércitos latinos sitiaban á Constantinopla por la parte de tierra; por la parte del Bósforo combatía á la ciudad sitiada la escuadra veneciana. Grande era el valor de los ejércitos; pero porque no estaban sabiamente dirigidos por un hábil general, salían frustrados todos los ataques; tropas de héroes dirigian sus esfuerzos contra los muros de la ciudad griega y se estrellaban como furiosas olas contra inmóviles rocas. La batalla cambió de aspecto cuando Enrique Dondolo, aunque octogenario, capitan de la armada naval, desde la popa de la capitana arengó á los suyos y les señaló lo que todos á la vez debían hacer al asaltar la ciudad. A la voz del valeroso jefe todas las naves venecianas se acercaron á los muros, y en un momento, para usar la palabra del historiador de Inocencio III, se apoderaron de veinticinco torres, en las cuales enarbo-

laron la bandera veneciana, entrando victoriosos en Constantinopla. Si la prudente y oportuna palabra del experto capitan no hubiese dado unidad de acción á las fuerzas todas de los combatientes, estas se hubieran fatigado en vano, la guerra se hubiese prolongado, el empuje de los enemigos hubiera aumentado, habría disminuido la esperanza de la victoria, ó á lo ménos ésta sólo hubiera aparecido en lontananza.

Así sucede en nuestro caso. La guerra entre la verdad y el error, y consecuentemente entre el bien y el mal, es antiquísima. Pero esta guerra, despues de la llamada reforma protestante, resultó más encarnizada y feroz, y en nuestros días es universalísima y por todo extremo feroz. Podemos afirmar muy bien que los filósofos y teólogos católicos, los cuales son la milicia escogida de la Iglesia romana, pelean y han peleado siempre de viva voz y por escrito sin tregua ni descanso. Pero el sapientísimo Pontífice Leon XIII, que, en estos tiempos tan agitados, rige con mano firmísima el timon de la nave mística, conoció que flaqueaban algun tanto nuestras fuerzas, y que por esto, mientras por un

lado nuestro valor no era coronado siempre por un éxito completo, por el otro el empuje de los enemigos de Dios y de la Iglesia se insolentaba descaradamente y cantaba victoria, afirmando que la ciencia ha destruido en nuestros días los principios fundamentales de la religion revelada, y en el campo del derecho arruinado á la Iglesia. Ha conocido además, con su penetrante mirada, que la estrategia de nuestros adversarios consiste actualmente de un modo especial, en quitar á la sociedad la verdadera filosofía, y en darle en cambio otra falsa y opuesta á la fé. Por lo cual, para unir á los sabios católicos en una accion comun, y dar con esto unidad y mayor eficacia á sus trabajos en la lucha que sostienen por la verdad, y al mismo tiempo romper las armas de los adversarios, en una Encíclica dirigida á todos los Patriarcas, Arzobispos y Obispos de la Iglesia, trazó lo que podemos llamar la REGLA FILOSÓFICA que debe seguirse en las escuelas católicas. Esta REGLA FILOSÓFICA es de la mayor importancia: así lo reconocen todos; elogiada por muchísimos, combatida por poquísimos; venerada y recibida con verdadero gozo por los católicos sinceros y por los verdaderos sábios. Nosotros no podemos dispensarnos de comentarla de algun modo; si bien nos confesamos incapaces de hacerlo con la dignidad y elevacion que la índole del apostólico doctísimo documento requiere. Suplicamos humildemente al Sumo Pontífice, cuya bon-

dad iguala á su sabiduría, que benignamente nos perdone, no sólo todo lo que en nuestro escrito no corresponda á sus deseos, sino tambien lo que á su docta perspicacia parezca inexacto.

Para descubrir el alcance de esta REGLA FILOSÓFICA, deberemos considerarla en primer lugar en sus antecedentes, en segundo lugar en sí misma, y en último lugar en sus consecuencias. De este modo podremos recoger en un punto de vista, si no todas, á lo ménos las observaciones más necesarias en las circunstancias actuales.

### I.

#### Antecedentes de la regla filosófica establecida por el Sumo Pontífice Leon XIII.

Con el nombre de antecedentes queremos indicar todo lo que, ya remota, ya próximamente ha precedido á la publicación de la REGLA FILOSÓFICA, y de lo cual resulta claro que Leon XIII ha obrado de un modo conveniente y sábio al establecerla. Los buenos católicos que creen con certeza que Jesucristo concedió á Pedro y á sus sucesores plenísima autoridad en el gobierno de la Iglesia, y les ha prometido una continua asistencia hasta la consumacion de los siglos, sin necesidad de discusiones del hecho inferen el derecho. Por lo cual, sabiendo que el Papa, no como persona privada, sino como Vicario de Jesucristo y

Obispo de los Obispos y de toda la Iglesia, ha dispuesto alguna cosa para bien de la Iglesia, inmediatamente reconocen el derecho con que se ha tomado esta determinacion, la respetan, la aceptan y la siguen, no ya *propter timorem*, sino *propter conscientiam*; porque saben que obedecer al Vicario de Jesucristo, no el que manda como tal, es obedecer al mismo Jesucristo; hacer lo contrario seria desobedecer. Y no pueden los buenos católicos ser por esto censurados por los políticos de ningun gobierno, sea absoluto, sea constitucional, sea republicano, porque en toda sociedad bien ordenada es preciso reconocer la suprema autoridad directora en una persona, como sucede en los gobiernos absolutos, ó en varias, como sucede en los otros gobiernos; y se mira como violacion ó insubordinacion á la indicada suprema autoridad, toda insubordinacion contra los que son sus ministros y vicarios en todos los grados de la gerarquía social.

Pero algunos por malignidad, muchos por falta de reflexion, censuran á los católicos por el paso que dan del hecho al derecho, de que más arriba hablamos, afirmando que seria estúpido hacer lo mismo con la suprema autoridad política: de aquí que les motejen y ataquen rudamente, porque contra lo que prescribe la dignidad de la humana naturaleza, se dejan gobernar, aprobando sin estudio todo lo que procede de la Santa Sede. Los diarios libertinos de nuestros dias repiten en

todas partes estas calumnias con motivo de la Encíclica *Aeterni Patris*, obligándonos á que no las dejemos pasar como inadvertidas, y á contestarlas. Para lograrlo se puede preguntar á estos perpétuos detractores de la Sede Apostólica, si pueden presentar los principes laicos formales concesiones y promesas respecto á su autoridad y al uso de esta autoridad, que puedan competir con las hechas por Jesucristo á Pedro y sus sucesores. La diferencia es grande y evidentísima; de donde resulta que la soberana autoridad civil pasa los límites del derecho en el gobierno público, cuando quiere á los súbditos obedientes por fuerza, si no lo son por verdadero deber; y esta fuerza se ejerce comunmente más á menudo en los gobiernos liberales, que en otros gobiernos que ahora llamamos tiránicos y que en realidad eran moderados y paternales.

Además, la acusacion que se nos dirige merece una respuesta dura, porque bastante peores que ovejas descarriadas son casi todos los pseudo-filósofos de nuestros tiempos, los cuales se dejan torpemente arrastrar, no ya por autoridades de primer orden, que, aun consideradas en lo humano, son dignas de respeto, sino por charlatanes, como si fuesen oráculos y verdaderos filósofos. Es preciso tener una frente de bronce para acusarnos á nosotros, en el campo de la doctrina, de sobrado serviles, é hincar al mismo tiempo la rodilla, no sólo ante Kant y Hégel y otros del mismo calibre,

cuya sabiduría es semejante á sueños inconexos y vanos, sino ante los modernos secuaces de la secta de Epicuro, que pasan la vida entre átomos eternos que por sí mismos lo hacen todo, desde el hombre hasta Dios, y la eterna Venus, único y principalísimo objeto de adoración y de amor.

(Se continuará).

## CARTA PASTORAL

QUE EL EMMO. SEÑOR

CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO,

PRIMADO DE LAS ESPAÑAS,

dirige á sus diocesanos para hacerles conocer la Encíclica de nuestro Santísimo Padre Leon XIII sobre la restauración en las escuelas católicas de la Filosofía cristiana, conforme á la doctrina de Santo Tomás de Aquino.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO,

primado de las Españas,

al Clero y fieles de la diócesis, y principalmente al rector y catedráticos de nuestro Seminario central, y á todos los que oficial y privadamente se dedican á la enseñanza literaria y científica en este arzobispado: salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

Difícilmente podrá encontrarse en la historia del Pontificado romano un documento de tanto interés y de mayor gloria para la humana inteligencia, como la profunda y ad-

mirable Encíclica *Aeterni Patris*, dirigida últimamente á la Iglesia docente por Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII. La ciencia católica, y singularmente la filosofía cristiana, están de enhorabuena, porque el sapientísimo Pontífice ha vuelto por sus fueros y derechos. Con vista de águila y extraordinaria penetración, á la vez que con profundo dolor, ha conocido lo que puede dar de sí aquella ciencia que desgraciadamente, desde hace bastante tiempo, viene reinando sin casi competencia alguna en no pocos centros de enseñanza, y perturbando el entendimiento de los hombres, sobre todo de la incauta juventud. Esta ciencia es á la que apellida el Apóstol filosofía insensata y vana. «Per philosophiam et inanem fallaciam.» Ciencia falaz, filosofía funesta, que ha dado y sigue dando los más amargos y perniciosos frutos en el orden científico, moral, político y social. Ella introduce en todos los ramos del saber humano la oscuridad, la confusión y el desorden; y si no se la detiene en su marcha desastrosa, es muy de temer que se cumpla al pie de la letra, aun con respecto á las ciencias naturales, el oráculo anunciado por el Profeta, de que se disminuirá el número de verdades entre los hijos de los hombres, y no se oirá otro lenguaje que el de la falsedad y del engaño. «Quoniam diminutae sunt veritates á filiis hominum: vana locuti sunt unusquisque ad proximum suum.»

Tan falaz filosofía, á la que deci-

didamente se opone y brillantemente impugna nuestro Santísimo Padre en su citada Encíclica, ocasiona, bien lo sabeis, la corrupcion del corazon humano, y la soberbia del espíritu; doble dolencia, que necesariamente conduce al descreimiento y á la impiedad, y que el hombre por sí solo jamás ha podido curar. Así lo demuestran insignes filósofos con la mayor lucidez é incontestables razonamientos, de los que no tenemos inconveniente valernos, y hasta de sus propias expresiones, siempre que lo juzguemos necesario, para cumplir mejor el sagrado misterio de la palabra, puesto que, como el Apóstol, «somos deudor de las divinas enseñanzas á Griegos y á Bárbaros, á sabios é ignorantes.»

No: el hombre no ha podido por sí curar esa dolencia: semejante empresa supera á sus fuerzas; y así se ha visto que cuando ha querido curar la ignorancia del espíritu, ilustrándolo con los conocimientos de que carecia, ha resultado que el corazon se hincha y se ensorbece de poseerlos. Mas cuando ha querido satisfacer al corazon, fomentando las pasiones que lo agitan, ha surgido otro mal, si cabe, mayor, cual es, que de esos principios que desencadenaron las malas pasiones dimanaron mil errores y absurdos que oscurecen el espíritu. De ahí el que fracasasen cuantos proyectos se ensayaron con el objeto de arreglar y satisfacer simultáneamente al hombre. Unos han destruido los derechos de la razon, como los epicúreos y sus

discípulos los materialistas antiguos y modernos, queriendo que el hombre deje de ser racional y pierda la nobleza de su origen, para que así sea más feliz y viva á sus anchas, encharcándose en el inmundo lodazal de torpes deleites. Otros han hecho nacer un orgullo desmedido en su voluntad, atribuyéndolo todo á la razon, como los estóicos y sus adeptos los racionalistas de todas las escuelas, los cuales, desconociéndose á sí mismos, han querido salir de la esfera de la humanidad, deslumbrados con sus luces y conocimientos, y embriagados con la equivocada persuasion de su propia sabiduría.

Pero Dios, que conoce mejor que los hombres los remedios que hemos menester, nos ha dado por Jesucristo, Salvador nuestro, una religion que satisface al corazon sin corromperse el espíritu, y que extiende las luces del espíritu sin corromperse el corazon. Y ¡de qué manera tan maravillosa ha conseguido este doble resultado! Por medio de un procedimiento admirable, satisface al corazon al mismo tiempo que lo mortifica; esclarece el espíritu á la vez que lo confunde. El entendimiento que conoce verdades grandes y sublimes, no tiene por qué ensorbercerse, pues que, excepto algunas que puede conocer ciertamente con la luz de la razon natural, segun enseña el Santo Concilio Vaticano, no ha llegado al conocimiento de las demás sino por medio de la revelacion, y queda convencido de que son superiores á su alcance. El corazon, que

halla en la religion objetos que llenan y corresponden á la infinidad de sus deseos, no queda hinchado ni corrompido, pues que goza esos bienes tan preciosos á costa de dulces aficiones, y haciendo á las veces el sacrificio de lo que era más querido.

¡Ah! Enseñe lo que quiera la falsa filosofía, es indudable que solo Dios pudo adoptar el único remedio eficaz para curar esa grave dolencia, y ese remedio no fué otro que el esclarecer la razon y humillarla al mismo tiempo, mezclando tinieblas con la luz de la revelacion. No habia tampoco otro camino de satisfacer al corazon sin riesgo de que se ensoberbeciese, sino el juntar obligaciones penosas á las magníficas promesas del Evangelio. La austeridad de la moral cristiana, y la oscuridad misteriosa de los dogmas, son los dos medios de que se ha valido la mano de Dios para producir estos saludables efectos. Su bondad, su omnipotencia y su sabiduria se ven reflejadas en tan admirable procedimiento, el cual, por esta razon, constituye una prueba la más luminosa y concluyente de que la religion católica tiene un carácter divino, y de que la severidad de su moral y la dificultad de sus misterios, que tanto repugnan á los falsos filósofos, es precisamente lo que más entró en los consejos de Dios, y lo más propio para la santificacion del hombre.

Estas sublimes verdades, que no vislumbraron Sócrates ni Platon, las

enseña solamente la filosofía cristiana. ¿Y no será muy justo cultivar con ardor su estudio? ¿Qué otro puede interesar tanto al hombre? Deseo de su bien nuestro Santísimo Padre el Papa, y á fin de librarlo del contagio de la falsa filosofía, cada dia más peligroso y mortífero, promueve con gran ahinco ese provechoso estudio, reclamando en su inmortal Encíclica paso libre y asiento eminente para la verdad divina y natural; veneracion y respeto para la ciencia teológica y filosófica, que ante los ojos de nuestro entendimiento han hecho brillar las Sagradas Letras, los Santos Padres y los doctores católicos de la Edad Media. Pide tambien que abramos las puertas de nuestra inteligencia á los eternos é inmutables principios sobre que descansa, como en su natural y sólido cimiento, el mundo físico, intelectual y religioso. Quiere con sobra de razon y justicia, que los maestros y publicistas católicos impriman todos la misma direccion á la enseñanza del divino y humano saber. Busca, en una palabra, la armonía de la ciencia con la verdad revelada y conformidad perfecta entre la razon y la fé.

Para conseguir este bien incomparable, recomienda con la mayor eficacia y encarecimiento, que nos consagremos empeñadamente á defender y enseñar la ciencia profunda que, cual rico tesoro, se encuentra en la teología y filosofía de los doctores que la historia muestra con el nombre de *Escolásticos*. Como prin-

cipe de todos ellos, y suma de cuanto enseñaron los Santos Padres y sabios de los pasados siglos, nos designa al Angélico Doctor Santo Tomas de Aquino, para que sea guía en nuestras inquisiciones científicas. Siempre hemos creído que no podía elegirse otra más segura, y ahora nos congratulamos en haber dispuesto, edelantándonos á las miras y laudabilísimos deseos del Santo Padre, que en nuestro Seminario Conciliar Toletano se enseñe y estudie esa misma filosofía, habiendo señalado, hace ya dos años, según os es notorio, como obra de texto para aquel centro de enseñanza eclesiástica, el *Tratado de filosofía escolástica* del docto y laborioso Padre Zeferino Gonzalez, hoy dignísimo Obispo de Córdoba.

(Se continuará)

---

## CRÓNICA RELIGIOSA.

---

FRANCIA.—Breve de Su Santidad al Obispo de Grenoble, con motivo de la coronación de la Virgen de la Saleta.

«A nuestro venerable Hermano Fava,  
Obispo de Grenoble,

»LEON XIII, PAPA.

»Venerable Hermano, salud y bendición apostólica.

Nos hemos alegrado de saber por vuestra carta la pompa y solemnidad con que se han celebrado las ceremonias de la coronación de la bienaventurada Vir-

gen María, que bajo el nombre de la Saleta goza en vuestra diócesis de notable culto. Nuestro gozo ha sido grande al saber que una muchedumbre de cristianos, honrada con la presencia de numerosos Obispos y de la púrpura cardenalicia, ha hecho brillar de un modo admirable la demostración de una viva piedad, y el filial afecto de los fieles á la bienaventurada Virgen.

Este resultado ha sido debido en gran parte á vuestra devoción á la Santísima Madre de Dios y á vuestro celo apostólico. Así Nós os felicitamos del fondo del corazón, y elogiamos con justicia los constantes esfuerzos que habeis hecho por promover en el pueblo cristiano un ardiente amor á la Virgen Inmaculada. El amor y el culto de María, que progresan en todas partes, nos dan cierta esperanza de su eficaz auxilio y de su poderosa protección en favor, no sólo de los fieles de la diócesis de Grenoble, sino también de toda la nación francesa, para que ésta pueda librarse del supremo peligro que le amenaza.

Hemos recibido también un socorro importante para el Dinero de San Pedro, suma recogida entre los habitantes de la diócesis de Grenoble. Esta es una prueba de filial adhesión y de afecto á Nós y á esta Sede Apostólica. Algo más tarde ha llegado á nuestras manos una abundante provisión de diversas clases de ornamentos, necesarios para la celebración de las ceremonias religiosas y de los santos misterios, y con la cual podemos acudir en auxilio de las iglesias más pobres.

Estas pruebas de vuestra piedad, venerable hermano, nos han sido muy agradables; aumentando nuestra benevolencia

para con vos, y Nos han unido con lazos de una viva ternura á vos y á vuestra diócesis. En prenda de este afecto, y como presagio de celestiales favores, concedemos, no sólo á vos, sino también á vuestro Clero y á todo el pueblo de Grenoble, nuestra apostólica bendición.

Dado en Roma, en San Pedro, el 7 de Setiembre de 1879, el segundo año de nuestro Pontificado.

*Leon XIII Papa.*

#### EL MILAGRO DE SAN GENARO.

Leemos en la *Discussione* de Nápoles:

«Desde las primeras horas de la mañana nuestra catedral está llena de una muchedumbre de fieles de todas clases y condiciones sociales. El presbiterio de la capilla del Tesoro está lleno de extranjeros y de muchas notabilidades, así señoras como caballeros.

Poco después de las nueve ha sido expuesta á la veneración de los fieles la preciosa sangre de nuestro Patrono San Genaro, que llenaba toda la ampollita.

Han continuado las fervorosas oraciones de los fieles hasta las diez, sin que tuviese lugar el prodigio de la liquifacción. El ánsia era universal, y el retardo considerado como señal de alguna calamidad pública.

Entre tanto, con el acostumbrado procesional cortejo, la preciosa sangre ha sido trasladada al altar mayor. Allí han continuado las funciones religiosas del día, y las fervorosas preces para obtener el milagro.

A las once y diez y siete minutos, en medio de la pública emoción, se ha visto

que la preciosa sangre se liquidaba, mostrándose espumosa.

La catedral, á la hora que escribimos estas líneas, continúa llena de gente ansiosa de besar las preciosas reliquias de nuestro Santo Patrono.»

#### CONGRESO CATÓLICO DE AQUISGRAN.

La Asamblea general de los católicos alemanes, celebrada últimamente en Aquisgran, ha tomado las siguientes resoluciones:

1.ª Que el carácter confesional de las escuelas sea conservado donde todavía existe, y restablecido donde ha sido suprimido; que los fondos para las fundaciones de escuelas católicas no sean aplicados á otras necesidades, y que sea protegido el derecho de los ayuntamientos católicos sobre las escuelas por ellos fundadas.

2.ª Que la inspección general y especial de las escuelas católicas sea conferida á los representantes de la Iglesia, y que ésta tenga derecho á ejercer su legítima influencia sobre la educación de los profesores.

3.ª Que la dirección de la instrucción religiosa en las escuelas populares sea confiada á la autoridad eclesiástica y á los profesores por ella delegados, con exclusión de las personas no competentes.

4.ª Que en las escuelas públicas, una parte de la enseñanza fijada por el programa que corresponde á la importancia del sujeto sea dedicada á la instrucción religiosa católica, y que esta instrucción se dé en las escuelas según los manuales

recomendados por la autoridad eclesiástica.

5.º Que teniendo por objeto la fundación de escuelas privadas dar una instrucción y una educación que estén en armonía con los principios de la Iglesia, no se pongan trabas á su establecimiento, como hasta ahora se ha hecho.

El Congreso ha resuelto también fundar, por lo ménos, una universidad católica libre.

BÉLGICA. — El eminentísimo Cardenal de Champs, Arzobispo de Malinas, ha publicado una circular en la cual comunica á sus fieles la constitución de dos juntas provinciales en Brabante y Anvers, juntas compuestas de respetables personajes, para sostener, aumentar y difundir la enseñanza primaria.

En dicha circular el Emmo. Cardenal llama la atención de los señores curas sobre los siguientes puntos:

1.º Toda parroquia debe tener en Octubre su escuela católica.

2.º Las juntas parroquiales trabajarán para que los niños se inscriban sin tardanza en las escuelas católicas.

3.º Es esencial hacer comprender á los padres y á los maestros que, á pesar de las circunstancias ministeriales, la ley de neutralidad ó de indiferencia no tardará en ser observada en todas partes y en todas sus prescripciones.

Permitiendo hoy todavía seguir la ley confesional, sólo se quiere una cosa: obtener de las familias cristianas que envíen sus hijos á las escuelas sujetas á la nueva ley. Luego que acudan á las escuelas, vendrá necesariamente lo que la

ley quiere que sean. Es preciso, pues, prevenir esta desgracia para los maestros y para los alumnos.

4.º Los curas anunciarán á sus feligreses que todos los niños pobres serán admitidos gratuitamente en la escuela católica.

5.º Las escuelas normales de la nueva ley son todavía más claramente anticristianas que las escuelas primarias. Los curas tendrán cuidado de hacer comprender á sus feligreses que no pueden en consecuencia frecuentar estas escuelas normales, y exhortarán á los jóvenes á que se dirijan á las escuelas normales católicas.

El *Osservatore Romano*, de que copiamos las anteriores líneas, añade que siguen otras disposiciones, en las cuales se prohíbe á los curas corresponder á la invitación de los alcaldes y dar la enseñanza religiosa en un local de la escuela del Ayuntamiento; los decanos informarán á los visitadores diocesanos de la situación de las escuelas en todas las parroquias de sus decanatos; la sociedad de San Francisco de Sales subsistirá como hasta ahora; y sus miembros gozarán de las gracias espirituales concedidas por los Sumos Pontífices, según las condiciones expresadas en el reglamento.

ARMENIA. — Su Santidad se ha dignado expedir el siguiente Breve:

A los Arsobispos y Obispos del rito Armenio.

A nuestros venerables hermanos Estéban, Arzobispo de Nicosia, *in partibus*; Teodoro, Arzobispo de Adana; Es-

téban, Obispo de Erzerun, y á los queridos hijos el Clero y fieles de la Iglesia de Armenia de Constantinopla:

### LEON XIII, PAPA.

Venerables hermanos y queridos hijos: salud y bendición apostólica.

Recibimos con cariño las muestras de gratitud expresadas en vuestra carta del 9 de Abril pasado, con motivo de lo que hizo la Santa Sede para lograr del gobierno otomano las concesiones que exigian el derecho y la razon.

Otra vez damos gracias al Padre de las misericordias, por haberse dignado mirar con bondad y consolar á la iglesia armenia despues de tantas tribulaciones. Y no dudamos además, venerables hermanos é hijos queridos, que querreis cumplir constantemente esta piadosa obligacion, y firmemente confiamos en que este feliz acontecimiento os animará á manteneros siempre unidos á esta Sede Apostólica con todo ardor y celo. Bien habeis visto su solicitud para procurar vuestro bien y velar por vuestros intereses, así como la proteccion y el divino auxilio que obtienen de la bondad de Dios los que fielmente rinden á la Santa Sede la obediencia debida.

Cuanto á las oraciones que dirigís á Dios para la conversion de nuestros hermanos extraviados, Nos prueban vuestra piedad, y de buena voluntad unimos nuestras plegarias á las vuestras, á fin de que Dios ilumine con su luz á los que estan en camino de perdicion, dignándose hacerles volver á la unidad católica, donde hallarán paz y puerto de salvacion.

Entre tanto, venerables hermanos y queridos hijos, desde el fondo del corazon imploramos para vosotros todos la plenitud de la gracia celestial para poder servir fielmente á Dios y á la Iglesia, y deseamos que recibais, como señal de los favores divinos y prenda de nuestro sincero afecto, la Bendicion apostólica que damos afectuosamente á cada uno de vosotros y á vuestras familias.

Dado en Roma, etc. — *Leo, PP. XIII.*

ROMA. — El sábado se verificó el Consistorio, en el que fueron creados Cardenales los cuatro Nuncios en Madrid, París, Viena y Lisboa, y nombrados ocho Obispos. Mañana se verificará otro Consistorio, en el que tendrá lugar la ceremonia de abrir y cerrar la boca é imponer el capelo á varios Cardenales creados en 12 del último Mayo.

Se hallan ya en Roma para recibir el capelo los Cardenales Hainald, Arzobispo de Colocza y de Bacs; Desprez, Arzobispo de Tolosa; Pie, Arzobispo de Poitiers, y Simor, Arzobispo de Strigonia.

Despues del Consistorio, los Cardenales Simor y Hainald recibirán las felicitaciones de costumbre en el Palacio de Venecia, residencia de la embajada austro-húngara en el Vaticano.

Ha llegado tambien á Roma el Cardinal de Bonnéchose, Arzobispo de Rouen, el cual se ha alojado en San Luis de los Franceses.

Los católicos lombardos, más que los de ninguna otra parte de Italia, dan muestra de ardiente fé dirigiéndose en

peregrinacion á famosos santuarios. Ultimamente han ido á Saronno en peregrinacion numerosisima, presidida por cerca de cincuenta Párrocos, la cual fué por extremo notable. Ofició de pontifical monseñor Rossi, se celebró una magnifica procesion, y fué dada solemnemente la bendicion papal. El predicador enseñó cuales son los deberes de los católicos en estos tiempos.

Los Párrocos se reunieron, terminada la funcion, con objeto de fundar en sus respectivas parroquias juntas católicas.

Se recogió además una importante suma para el Dinero de San Pedro.

En Roma no puede ser mayor la audacia de los protestantes.

Un pobre hombre llamado Franceschi, que habia adjurado la Religion católica y entrado en el gremio evangélico, al verse en peligro de muerte, mostró deseos de llamar á un confesor y reconciliarse con la Iglesia. Supiéronlo los titulados pastores, y presentándose en casa del moribundo, se opusieron vivamente á que se cumpliesen los deseos de éste.

Por dicha de Franceschi, mediaron algunas personas enérgicas, y el pobre apóstata murió en el seno del Catolisismo, confortado con todos los auxilios de la Religion.

Pero el fracaso ha puesto de endiablado humor á los pastores, que chillan y patalean como energúmenos contra los católicos, y anteayer lei en un periódico de la secta que habian comunicado el asunto á la prefectura y al ministerio del Interior, pretendiendo que sea castigado el sacerdote que confesó á Franceschi.

Y no es imposible que las autoridades italianisimas den la razon á los pastores, por lo mismo que éstos no la tienen.

El P. Roux de la Compañía de Jesús, predicando en la ciudad de Autun, refiere el hecho siguiente:

«Durante la guerra de 1870, habiendo sido hecho prisionero un oficial superior francés, fué relegado por los prusianos á una aldea situada en un extremo de la Silesia, provincia que se encuentra al Nordeste del imperio de Alemania. Allí este valiente coronel se encontró con un párroco venerable con cuya conversacion alivió la dureza de su cautiverio.

Un dia recibió de su mujer una carta en que esta le decia: «Nuestros tres hijos están enfermos y dos se hallan en grande peligro.» Como era profundamente cristiano se fué á la iglesia y allí, prosternado en un rincón oscuro, derramó su corazón desolado delante del consolador del tabernáculo. En esto entró el cura con un papel en la mano y el rostro descompuesto. Se va derecho al altar, se hinca de rodillas en una de las gradas, y creyéndose sólo, exclamó derramando lágrimas: «Dios mio, hace veinte y dos años que me encuentro en esta parroquia y no puedo obtener nada; me he resignado hasta hoy, pero ya no puedo permanecer, y hé aqui la carta que escribo á mi superior.»

Y el buen párroco se puso á leer aquella carta pintando con palabras llenas de ternura su desaliento y su deseo de retirarse. Cuando concluyó miró fijamente al tabernáculo y exclamó: «Jesús

mio, no me respondeis, » y despues de un minuto de silencio: «¡Ah! Es cierto; me decis que si vos podeis estar en ese pobre tabernáculo, en una iglesia desmantelada, húmeda y desierta, bien puedo estar tambien. Teneis razon. Hago pedazos mi carta y me quedo. Ya se encontrará alguna alma generosa que me ayude á reparar vuestro santuario y concluiré mis dias en esta parroquia.»

El coronel, oyéndole hablar así, se dijo á sí mismo.

«Me creia el más desgraciado de los hombres, pero este digno sacerdote ha padecido más que yo, y despues de haber desfallecido se levanta más animoso. Voy á ayudarle y quizá Dios se digne consolarme.

Era dueño de una gran fortuna, y prometió al momento que si Dios le conservaba sus hijos daria 100,000 francos al párroco para la reedificacion de su iglesia. Tomada esta resolucion, se adelantó hacia el sacerdote que se quedó estupefacto, y le dijo:—«Señor cura, lo he oido todo; lo ha permitido Dios para hacerme ver que hay dolores más agudos que los míos, y para mostrarme en donde está la fuerza y el consuelo. Tengo en Francia dos hijos gravemente enfermos; acabo de hacer voto si Dios me los conserva de darle á V. 100,000 francos para su iglesia.»

El pobre cura se echó á llorar, pero de alegría. En cuanto al coronel, esperó. Al cabo de una semana interminable llegó una carta. En ella se participaba al pobre padre que contra todas las previsiones sus hijos estaban curados.

Dos ó tres años despues el coronel conducia á su mujer y á sus hijos á una

aldea de Silesia para asistir á la consagracion de una magnífica iglesia levantada en honra y gloria de Dios consolador.

## CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

Por la tarde, á las cuatro, mesada del Remedio, con sermón.

En Santa Maria, á las nueve, misa mayor.

En las Capuchinas, á las cuatro de la tarde, termina la novena de Santa Teresa de Jesus, con la bendicion y reserva de S. D. M.

Jueves.—En la Colegial, á las cuatro de la tarde, dará principio el solemne novenario que en honor del Arcángel San Rafael consagran sus devotos, en cuyo dia y todos los demás del novenario, despues de saludar á Maria Santísima, rezando el Santo Rosario, panegirizará las glorias del Santo Arcángel el Sr. D. Francisco Javier de Guimbeau.

En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro, trisagio.

Viernes.—En la Colegial, continúa el novenario de San Rafael, siendo orador por la mañana, D. Enrique Farach, y por la tarde, D. Casiano Quilez, Cónnigo Magistral de la Colegial.

Sábado.—En la Colegial, á las siete y media, y en Santa Maria, á las ocho y media, misa de renovacion.

En el novenario de San Rafael, predicará D. Vicente Morell.